

Filosofía

Juan Manuel Contreras Colín
Francesca Gargallo
David Gaytán Cabrera
Mario Rojas Hernández

Paradigma

María Alicia Pazos



En el tiempo de la cosecha la comunidad recoge los frutos maduros, productos del cultivo que representan el esfuerzo invertido durante toda una temporada. Cosechar es sinónimo de logros.

Portada: Hoja de liquidámbar, *Liquidambar styraciflua*, de forma palmada lobada, con cinco lóbulos triangulares de margen aserrado.

Cosecha de Palabras

1

Filosofía

Paradigma

Filosofía

Juan Manuel Contreras Colín
Francesca Gargallo
David Gaytán Cabrera
Mario Rojas Hernández

Paradigma

María Alicia Pazos

COSECHA DE PALABRAS

© *Cosecha de Palabras. Filosofía. Paradigma*. Primera edición, 2008

© *Filosofía*, Juan Manuel Contreras Colín, Francesca Gargallo,
David Gaytán, Mario Rojas Hernández

© *Paradigma*, María Alicia Pazos

D.R. © 2008 Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Av. División del Norte 906, col. Narvarte Poniente
Delegación Benito Juárez, México, D.F., 03020
Teléfono: 1107 0280

Coordinación editorial: René Nájera Corvera

Edición: Yvonne Cartín Cid, Israel Ramírez

Diseño de la colección y portada: Benito López Martínez

Correo electrónico: cosechadepalabras@yahoo.com

ISBN de la colección: 978-968-9259-36-7

ISBN de la obra: 978-968-9259-40-4

Hecho e impreso en México

Distribución interna

Agradecemos el apoyo de Rafael López Giral y
Javier Perucho para llevar a cabo esta edición.

Índice

Colección Cosecha de Palabras: El signo de la curiosidad	9
Presentación	15
Filosofía	19
Paradigma	27

Colección Cosecha de Palabras:

El signo de la curiosidad

Las páginas que integran este libro están destinadas al aprendizaje, la libertad y la felicidad. Su principal objetivo es acortar la distancia entre el autor y el lector; razón por la cual se busca un tono de amistoso acercamiento con su destinatario.

Debes saber que este volumen es parte de una colección destinada a conformar un diccionario poco convencional. Su carácter lúdico, en tanto que se ofrece como un juego para el lector, desea despertar la capacidad individual de aprendizaje; son como instrucciones para un viaje hacia el conocimiento. Aquí, los significados de las palabras son algo más que voces, pues nuestro interés es que puedas dialogar y entablar una comunicación enriquecedora, que no termine en el tema que lees, sino que te ayude a encontrar vínculos y relaciones con otros

volúmenes de la serie; es decir, con otros conceptos familiarizados con qué es conocer, para qué y cómo se conoce.

La redacción de cada volumen, a manera de breve ensayo, está orientada a propiciar la consulta rápida y frecuente. Su presupuesto básico es que todo estudiante requiere reconocer la terminología necesaria para comprender diversas acciones en su autoformación, misma que le permita emplear un lenguaje común con sus interlocutores y, así, acceder al conocimiento de manera individual o asistida (con o sin la guía fija o persistente de un profesor). Por todo ello, este documento es generoso tanto con el autodidacta como con el que cursa estudios regulares o de sistema abierto.

Las palabras son un instrumento para comunicar y un medio esencial para activar nuestro pensamiento. En voz alta o en silencio, cuando hablamos o cuando escuchamos, el que sirvan para una u otra cosa dependerá de si las usamos con clara conciencia de sus significados: tú debes escoger.

Cosecha de Palabras es una colección especializada. En esta serie no encontrarás cualquier palabra, sino solamente las que tienen que ver con el pensamiento, la mente, el conocimiento. Te ofrecemos más de un cen-

tenar de textos que forman una urdimbre para que tú, como lector, vayas tejiendo la tela donde fincarás tu aprendizaje. Estas palabras serán la guía (la urdimbre) por la que puedes atravesar y entretejer tus reflexiones, analizando sus acepciones o significados, su pertinencia y su empleo; es decir, estudiándolas.

Pero, ¿qué es un estudiante y por qué demandamos que nuestro lector lo sea? Estamos acostumbrados a llamar así a todo aquel que está inscrito en una escuela, pero no es así, hay muchas personas (niños, jóvenes y adultos) que están inscritas en la escuela y no lo son. Estudiar es, además, analizar, reflexionar sobre lo aprendido, poner a discusión nuestros puntos de vista, aceptar que desconocemos algo y, sobre todo, tener la disposición de profundizar o de rectificar nuestras apreciaciones.

Estaremos de acuerdo en que hay que llamar estudiante a todo aquel que se dedica a estudiar (en una escuela o en cualquier parte). Por lo que si sólo identificamos esta actividad con una institución educativa nos perderemos de disfrutar de ella en otras muchas ocasiones diferentes. Porque estudiar da rienda suelta a nuestra curiosidad e interés por conocer lo que queremos, ya sea en un lugar o en otro y sin restricciones

de horario: de esta manera, las palabras estudiante y estudiar alcanzarán su significado verdadero. Todo esto también de acuerdo con el enfoque educativo que la Universidad Autónoma de la Ciudad de México desarrolla en sus tres principales vertientes: pensamiento científico, pensamiento crítico y pensamiento humanístico.

Estudiar, por lo tanto, es una actividad que consiste en aplicar facultades de la mente como la percepción, la inteligencia y la memoria, para conocer algo. Además de la aplicación de éstas, estudiar supone frecuentemente la realización de otras actividades de apoyo, como escribir, manipular escritos, hacer experimentos, excavaciones o disecciones, etcétera.

La actividad concreta que te invitamos a realizar para iniciar el estudio de cada palabra que integra esta colección es leer. Transformar un conjunto de signos impresos en el umbral que despliegue tu pensamiento, por medio del camino de la comprensión y de la curiosidad. Comprender para continuar en la lectura y curiosidad para seguir con otros nuevos textos.

Te invitamos a leer estas páginas –y las de toda la colección– con toda la libertad que implica satisfacer tu curiosidad, hazlo conforme te llamen la atención o

consideres que revisar su significado puede aclarar y resolver algo que necesitas. Este libro, más que instruir, se pone al servicio del que desea un conocimiento cabal, que quiere incorporar a su vida y a su pensamiento un mundo desconocido. Al aprender por ti mismo, sabrás que ese mundo del conocimiento está a tu alcance.

EQUIPO DE EDICIÓN

Se extiende una invitación al amigo, al compañero, al que se estima. También invitamos a todo aquel que –en cierta medida– pensamos está interesado en acompañarnos. Ésa es la naturaleza de estas líneas, por una parte, servir de pórtico a los dos textos reunidos: *filosofía y paradigma* y, a la vez, hacer una invitación a su lectura.

Los dos ensayos que aquí se reúnen están concebidos desde un inicio para servir de apoyo en el aprendizaje. El lenguaje, el tono, la disposición del texto, la elección de la información se orientan al servicio de nuestro lector: el estudiante universitario. Por esa misma razón te invitamos a discutirlos, a someterlos a tu crítica desde la responsabilidad que implica el respeto a su propósito. Dialogar con los libros, en la lectura, es como platicar mientras se camina. Como lectores podemos coincidir o no con los autores, pero más que pedirte que disientas

con lo que expresan, el interés final es incluirte en un diálogo de ideas que fructifiquen en tu vida como estudiante y, por lo tanto, en todo tu ámbito personal.

El ensayo nunca busca agotar el tema, y con esto nos adelantamos a quien intente valorar estos trabajos por su extensión; su valía se mide por la diversidad y riqueza del diálogo que generan. La naturaleza de estos trabajos exige primordialmente juzgarlos como una unidad orgánica (tanto en el cuerpo del texto como en sus notas). Erróneo sería pedirle al canario que ronronee, pero muy justo será solicitar al ensayista que sea congruente con lo que expresa, claro en su exposición, sensible para incluir o descartar información e inteligente para combinarlo todo.

El primer volumen de Cosecha de Palabras reúne dos conceptos de vitalidad constatada: *filosofía* y *paradigma*. Cada volumen reúne pares que se relacionan, pero en los cuales también interviene una cierta dosis de azar al presentarlos juntos. Sin embargo, esta fortuna nos permite arrancar la serie con el trabajo sobre una de las disciplinas de mayor vigor en la actualidad y, a su lado, un ensayo sobre el concepto que a partir de la segunda mitad del siglo XX revolucionó la historia de las ciencias. Así como el fruto maduro se mece al lado de

algún otro al que le falta tiempo para brindar su mayor jugo, así la ventura ha querido que *filosofía* comparta las páginas con *paradigma*.

Filosofía es –y queremos destacarlo– un trabajo de conjunto. En él convergen las palabras de Juan Manuel Contreras, Francesca Gargallo, David Gaytán y Mario Rojas Hernández. Qué mejor ejemplo para acercarnos a lo que representa la filosofía en nuestro tiempo que la propia polifonía de esta obra. La armonía del discurso refleja también la armonía del pensamiento.

En *Eutidemo*, uno de los diálogos de Platón, leemos que “la filosofía es el uso del saber para beneficio de las personas”, y esa manera tan clara de definirla encierra ya la génesis de una larga reflexión a la que nos invitan los autores.

Por su parte, Alicia Pazos nos lleva con precisión al camino vertiginoso que tomó la palabra paradigma en la acepción que proponen los trabajos de Thomas Kuhn. Uno de los mayores logros de la autora es exponerlo con claridad al público lector, dada su complejidad intrínseca; y quizá su más valiosa utilidad para el lego radique en que diferencia entre la acepción coloquial de paradigma y la expuesta por Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*.

Este primer volumen de Cosecha de Palabras representa la inminente madurez de un árbol que, sin duda, fortalecerá sus raíces conforme vayan pasando las estaciones.

Filosofía

Juan Manuel Contreras Colín
Francesca Gargallo
David Gaytán Cabrera
Mario Rojas Hernández

Platón, uno de los filósofos más leídos de todos los tiempos, vivió en Atenas en el siglo IV antes de la era cristiana. Él adoptó el término *filosofía* para definir el placer, la tendencia, el amor o deseo, es decir, la *filia*, por el conocimiento fundamental, que entonces se llamaba *sofía* y expresaba la sabiduría más antigua. En *Eutidemo*, uno de sus diálogos, Platón dice que la filosofía es el uso del saber para beneficio de las personas.

La representación de la sabiduría (→) existía desde antes, tanto en Grecia como en los pueblos que influyeron en su formación, egipcios y fenicios, así como en los pueblos lejanos que pertenecían a otras tradiciones culturales (China, Persia, India). Tenemos textos “filosóficos” del siglo VIII antes de nuestra era que nos hablan de formas de conocimiento ligadas al mito, la religión, la organización social y la geometría. La relación entre religión y sabiduría –siendo la primera un hecho colec-

Pero Diótima ¿quiénes son los que filosofan, si no son ni los sabios ni los ignorantes? Hasta los niños saben –dijo ella– que son los que ocupan un término medio entre los ignorantes y los sabios, y Eros es de este número.

La sabiduría es una de las cosas más bellas del mundo, y como Eros ama lo que es bello, es preciso concluir que Eros es amante de la sabiduría, es decir, filósofo; y como tal se halla en un medio entre el sabio y el ignorante.

PLATÓN,
El banquete

tivo, en el que participaban mujeres y hombres, y la segunda una forma cultural ligada a experiencias sociales e individuales— se manifestaba en la poesía, la arquitectura, las leyes. La separación del pensamiento filosófico, como un ejercicio especulativo, del abanico pluralista de la sabiduría inició en el mismo siglo que vivió Platón y nunca se ha terminado, porque quizás no pueda en realidad separarse.

La filosofía tenía y tiene en común con la antigua *sofía* el interés por la vida humana, por la disciplina de su comportamiento social y su conducta moral, y la tendencia hacia una forma de vida superior que una al ser humano —mortal— con las fuerzas o fenómenos que actúan en la naturaleza, llamada *physis* o física. No obstante, en la filosofía se perfilaron algunas características específicas: sus conocimientos pueden adquirirse y pueden producirse; son válidos, extensos y de interés para todos; tienen utilidad para la conducta en la vida y para la invención de las artes.

En la Antigüedad clásica, como hoy, la filosofía tenía un carácter práctico que se expresaba en la organización política y educativa, en la ubicación histórica del conocimiento y en el deseo de explicarse los fenómenos naturales y del pensamiento mismo.

Después del siglo IV antes de la era cristiana, la filosofía se transformó en un conocimiento que recurría al *logos* (de donde se deriva la palabra *lógica*), esto es, al pensamiento y al lenguaje cognoscitivo, y a conceptos sólida y coherentemente concatenados en un discurso demostrativo. La filosofía se ejercía en la *polis*, o ciudad, entendida como entidad de convivencia política, y organizaba su vida. Desde su ubicación en el centro de la política de la sociedad, la filosofía criticaba el pasado y proponía ideas nuevas, sin dejar de ser un saber que se construía interrogándose sobre sus propios orígenes, sus formas de expresión y sobre los seres humanos como creadores y vehículos del conocimiento mismo.

Posteriormente, todos los temas del saber práctico y especulativo (por ejemplo: la economía y la matemática, la justicia y la astronomía) han sido abordados por los filósofos. No obstante, algunos temas fueron más estudiados en épocas y lugares específicos. Generalizando, podemos decir que la filosofía se ha preocupado del lenguaje y del problema de Dios durante la Edad Media europea, en los países islámicos y en la India; del conocimiento como investigación sobre las formas correctas de adquirirlo en China y durante el Renacimiento y la

La filosofía es el
discurso ordenador
de todos los
discursos.

LUCE IRRIGARAY,
Yo, tú, nosotras

Modernidad occidental; y que, en los siglos XIX y XX, ha tenido un “giro pragmático”, enfocando sus intereses hacia la ética, la política, el derecho, la economía y la convivencia de pueblos y culturas diversas.

Un dato importante para entender la historicidad de la filosofía es que, durante siglos, ésta ha sido considerada una actividad preponderantemente masculina, ya que adquirió ciertas características de saber excepcional, normativo, cuya gestión quedaba en manos de las personas con mayor autoridad. Hoy en día ya nadie duda de la autoridad moral de las mujeres y hay filósofas que expresan sus ideas en la academia, la vida social y los medios de comunicación.

Actualmente, se considera la filosofía como una actividad, o una práctica, de pensar conceptual, argumentativa y, por tanto, demostrativa sobre los conocimientos verdaderos que se generan en la concreción histórica de los ámbitos teórico y práctico. Ésta es una definición ligada a la filosofía crítica, misma que se ha consolidado en la segunda mitad del siglo XX. Su objeto de estudio es la realidad. El pensamiento filosófico crítico considera que la teoría es un momento fundamental de la praxis, o práctica, y que una de sus funciones más importantes es prevenir los peligros del poder.

La filosofía en su vertiente crítica [...] ha sido precisamente el saber que ha puesto en cuestión todos los fenómenos de dominación, cualquiera que fuese la intensidad y la forma que adoptaran –política, económica, sexual, institucional.

MICHEL FOUCAULT,
*Hermenéutica
del sujeto*

El quehacer filosófico es una actividad teórica interesada, ya que la guía el interés vital del ser humano por esclarecer su puesto y su comportamiento en el mundo con una doble referencia: la natural y la social. Siendo una búsqueda interesada, la expresión filosófica correspondiente no puede desprenderse de la posición humana, social, que, en una situación histórica determinada, genera el interés vital y tiene siempre cierto componente ideológico. En ese sentido, no hay filosofía pura, inocente, o neutral ideológicamente.

La filosofía aborda, por la vía racional, los problemas que plantea a los seres humanos su relación con el entorno y entre sí. Su terreno propio es la explicación, argumentación o interpretación racional.

La filosofía es una actividad teórica con la que las personas responden a la necesidad vital de entender el mundo para orientar su comportamiento en él. Sin embargo, por el hecho mismo de expresar una relación con el mundo, siendo el ser humano el objeto y el sujeto de la misma, toda filosofía no deja de tener efectos prácticos. La filosofía incide en la práctica real y efectiva de todas las relaciones sociales, políticas, explicativas y con el medio ambiente, pues las fundamenta, justifica y legitima.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1987.
- Hegel, Georg Wilhelm Friederich, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas: Lógica; Filosofía de la naturaleza; Filosofía del espíritu*, México, Juan Pablos Editores, 1974.
- Mahadevan, T. M. P., *Invitación a la filosofía de la India*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Roig, Andrés Arturo, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Vernant, Jean Pierre, *Los orígenes del pensamiento griego*, Barcelona, Paidós, 1992.

Paradigma

María Alicia Pazos

Brooke Shields es el paradigma de la belleza femenina estadounidense, Salma Hayek el de la belleza latina (a los ojos de los estadounidenses, claro está) y la ciudad de Atenas el paradigma de la democracia. ¿Qué queremos decir con la palabra *paradigma*?

Nuestra noción preteórica, aquella que parte de los usos cotidianos y es perfectamente clara para el televidente, nos permite descubrir ciertos rasgos, por lo menos algunos de los cuales el término filosófico adoptará. No decimos que Brooke Shields sea la más bella. Es, más bien, la representante más perfecta de un tipo. Toda mujer que se le aproxime será bella con los criterios estadounidenses.

En matemáticas hay “problemas paradigmáticos”. Fíjate cómo se resuelven, y luego podrás resolver otros parecidos. Cuando, en primaria, nos enseñan la conju-

Los niños no aprenden los conceptos a partir de sus propiedades. No es que reconozcan al pato porque es más bajo que el cisne, o tiene cuello más corto. Lo reconocen porque se parece al que vieron. Podrá alegarse que se parece porque tiene ciertas características comunes. El punto aquí es que el niño 1) no necesita ser consciente de esos rasgos y 2) aprende—ésa es la tesis— a

reconocer los individuos como miembros de una clase antes de ser capaz de indicar sus características.

En consecuencia, es posible que uno adquiera un concepto aun cuando éste no pudiera caracterizarse a partir

de rasgos. Esta concepción echa por tierra la idea tradicional

según la cual los conceptos se identifican con características o conjuntos de ellas,

que constituyen su comprensión, la que se suponía que fijaba la extensión (→ *concepto*).

Las clases, así, son entidades de límites vagos.

Los ejemplares paradigmáticos de resolución de problemas son

gación del verbo, nos dan los “paradigmas” de los regulares “amar, temer y partir”. Si conjugo “amar” puedo hacerlo, por imitación, con “cantar”, “murmurar” y “besar”. Así, un paradigma es una entidad (persona, cosa o incluso un procedimiento) concreta o abstracta, que tiene la propiedad de servir como modelo para otras.

Todo lo que estos usos del término parecen implicar en el ámbito filosófico es que los humanos tenemos modelos cuya imitación nos ayuda a actuar y conocer. Explorar la noción de paradigma llevó al filósofo Thomas S. Kuhn a revolucionar la epistemología (→).

Tal como se podrá observar, hay dos concepciones del término paradigma. 1) La noción de Kuhn, más teórica y amplia, además de ser la más útil como vía de aprendizaje. 2) La otra, más divulgada, pero simplificada; ejemplo de esta última noción es el caso de los monos que citaremos más adelante.

En su libro más conocido, *La estructura de las revoluciones científicas* (y en muchos escritos), Kuhn propone, básicamente, que la actividad científica responde a “paradigmas”, al menos en dos sentidos:

Paradigma como ejemplar paradigmático: Denomina así a la forma de resolver exitosamente un problema y que constituye un ejemplo a seguir para resolver proble-

mas similares. Según Kuhn, un estudiante de ciencias no está capacitado para aplicar una teoría sólo a partir de su lectura en los libros de texto. La aplicación a la solución de problemas se adquiere únicamente en la práctica. El estudiante aprende a resolver un problema observando a su maestro hacerlo. Luego puede resolver otros similares por imitación. No es que haya *una forma* de solución que se repetirá igual siempre que aparezca un problema de ese mismo tipo. Lo que hay, en cambio, son problemas similares (no iguales) al que se tomó como ejemplo y una práctica de resolver por referencia a ese modelo; una referencia que no supone seguir ninguna regla. Así, no hay una *clase o tipo* de problema *que pueda ser descrita por un grupo de características*. Hay problemas parecidos que no pueden describirse por un conjunto de rasgos de los que todos participen. Las soluciones a los problemas tampoco pueden ser descritas de la misma manera. Seguramente todas ellas son distintas. El paradigma es simplemente una de estas soluciones, la que se tomará como ejemplo para las demás.

Paradigma como matriz disciplinaria: En este sentido es ya usual emplear como ejemplo el “paradigma ptolemaico” o el “newtoniano”. Según el primero, la Tierra está quieta en el centro del universo. Tiene sus propias

miembros de una clase vaga de modos parecidos de solución, que no puede caracterizarse a partir de un conjunto de reglas. Sin reglas, los ejemplares paradigmáticos se tornan imprescindibles, ya que sin ellos la ciencia no serviría para resolver ningún problema.

Sin embargo, el cambio conceptual no es el único. El paradigma incluye también los valores éticos, estéticos de la época; incluso metodológicos. Un paradigma no es, pues, una teoría científica, sino todo un conglomerado conceptual de ideas, incluso de prácticas (prácticas experimentales), de valores y de intereses de los científicos, de las

leyes terrenales de degradación y muerte de la materia. Los planetas y el Sol giran circularmente en torno a ésta en movimiento eterno conforme a leyes inmutables. El paradigma newtoniano cambia conceptos, tesis y valores respecto del ptolemaico. La Tierra se ha movido alrededor del Sol; resulta que ahora es un planeta. Claro que “planeta” ya no significa lo mismo, puesto que la Tierra puede ser uno de ellos. Una entidad con sus propias leyes de degradación material, en donde hay imperfección por todos lados, no puede ser un planeta a menos que “planeta” signifique otra cosa. “Tierra”, claro está, significa también algo muy diferente. Es un planeta, mas ya no el centro del universo. Las leyes son las mismas para todos, aquéllas que arrojan una bala de cañón mueven planetas. El telescopio permite observar tanto a la vecina de junto como las manchas de la Luna. Ello porque conforma la nueva visión del universo. La Luna, como la vecina, puede tener manchas.

Un paradigma es, entonces, una visión del mundo (o de un ámbito de él). Incluye los *conceptos* con que lo representamos. Por lo tanto, el cambio de un paradigma a otro supone cambiar conceptos. Cuando el cambio es “radical”, todos los conceptos se han modificado.

La noción kuhniana de *paradigma* tiene consecuencias que, como veremos, llevaron a muchos a abrazar el *relativismo*. La principal es que la toma de decisiones científicas no es, como argumenta Kuhn, neutral y separable de todos esos factores habitualmente considerados “extracientíficos”. Así, la noción de *paradigma* torna la racionalidad de la ciencia extremadamente problemática.

Tomemos sólo el aspecto lingüístico. La posición tradicional supone la posibilidad de comparar dos teorías científicas alternativas por su capacidad de explicar hechos observables en un área. Según esta posición, el lenguaje de observación en las ciencias expresa los datos comunes contra los que se contrasta una concepción científica y respecto de los cuales podemos abandonar una teoría por otra. Cuando dos concepciones poseen ese lenguaje en común, éste constituye una medida que permite compararlas. Se observa que el Sol se pone por el oeste. Esa observación del hecho desnudo debería constituir un acuerdo entre científicos contendientes y permitirles decidir. Pero en el caso de los paradigmas no hay observaciones comunes. Los paradigmas ptolemaico (geocéntrico: el Sol se ve moverse hacia el oeste) y copernicano (heliocéntrico: la Tierra se ve moverse ha-

comunidades, individuales o de grupos económicos, culturales, etc. Un paradigma es todas esas cosas juntas, y sus interacciones. Es, así, una forma de concebir el entorno. Puede haber paradigmas pequeños (el paradigma freudiano; el paradigma positivista) o grandes paradigmas (como el newtoniano) pero éstos incluirán, en su ámbito, todos los ingredientes anteriores.

La idea kuhniana de inconmensurabilidad llevó a muchos filósofos a inferir que no era posible evaluar paradigmas. Entonces Kuhn introdujo la noción de los valores “interparadigmáticos”: son valores que, como adoptan formas diferentes en paradigmas diferentes, no aseguran la conmensurabilidad, pero permitirían, sin embargo, hacer una comparación entre paradigmas porque son comunes a todos ellos.

cia el este) no pueden apelar a los mismos datos porque sus términos de observación significan cosas diferentes y esto hace que no perciban los mismos datos. Sol y Tierra significan cosas diferentes para ellos. En consecuencia, cuando intentamos comparar dos paradigmas entre sí no es posible traducir uno al lenguaje del otro ni hallar un tercer lenguaje neutral. Por eso decimos que los paradigmas son “inconmensurables”.

Si no existen, entonces, criterios objetivos, externos a los paradigmas, para evaluarlos, para elegir entre ellos, ¿dónde queda, pues, la racionalidad? De allí, muchos intentaron extraer la consecuencia del relativismo. Kuhn respondió que los paradigmas no son conmensurables, pero sí, cuando menos, “comparables” (aunque no en el sentido antedicho), y aportó una noción de progreso científico a través de la historia y de los paradigmas consecutivos que la conforman, a partir de la idea de evolución por selección natural. La selección estaría fundada en la capacidad del paradigma para resolver problemas. Esta noción “evolutiva” de progreso no asegura, sin embargo, que los paradigmas que desplazaron a otros por selección natural y que, en ese sentido, constituyen un “progreso”, representen el mundo mejor que el paradigma anterior. Esta noción de progreso científico a

través de los paradigmas tampoco asegura que el último paradigma contribuya mejor que el anterior a nuestra continuidad como especie. Quizás el paradigma científico contemporáneo constituyó una buena adaptación al medio en cierto momento histórico. Empero, también quizás, su mantenimiento pueda llevarnos, en pocos años más, a la extinción de la especie (vía agotamiento del suelo y de las fuentes de energía; lucha por el petróleo o por el agua, o alguna de las muchas amenazas producto de nuestra “adaptación”).

Aunque Kuhn se negó al relativismo, muchos sacaron conclusiones relativistas de su concepción del conocimiento. A la luz de su legado, a nosotros nos queda, sin embargo, pensar las consecuencias que implica para el conocimiento concebir las ciencias, las culturas y, en general, las concepciones del mundo, como paradigmas kuhnianos.

Tan importante es entender lo que es un paradigma kuhniano como comprender lo que no es. Analicemos el siguiente ejemplo, que parafrasea una historia muy citada en Internet con el título *¿Cómo nace un paradigma?*

Unos científicos encerraron cinco monos en una jaula, al centro colocaron una escalera y, sobre ella, una pen-

ca de plátanos. Cuando un mono subía para agarrarlos, les lanzaban un chorro de agua fría a los demás. Más tarde, si alguno subía la escalera, los demás le pegaban. Al poco tiempo, ninguno lo intentaba a pesar de los plátanos. Cambiaron a uno de los monos. Éste trató de subir, pero los otros se lo impidieron. Después de algunas palizas, el nuevo del grupo ya no subió más. Un segundo mono fue sustituido, y ocurrió lo mismo. El primer sustituto participó también de la golpiza. Esto se repitió hasta que quedaron cinco monos que nunca recibieron un baño de agua fría pero que continuaban golpeando al que intentara llegar a los plátanos. Si fuera posible preguntarles por qué le pegaban, la respuesta sería: “No sé, aquí las cosas siempre se han hecho así...”.

El texto ilustra cómo una comunidad adquiere costumbres a las cuales responde sin saber su origen ni las razones para seguirlas. La conducta de los monos no constituye un paradigma. Ilustra el conservadurismo de una comunidad que acata las costumbres aun sin sanción inmediata. Este conjunto de actos tiene varias características en común con los paradigmas kuhnianos: guía las acciones de una comunidad; permite un comportamiento que, desde fuera, parece irracional y tiene rasgos

profundamente conservadores. En cierto modo, es una “concepción del mundo” que la comunidad comparte. Nosotros, desde fuera, quisiéramos romper ese patrón. Nos vemos impulsados, como Feyerabend apunta en su *Tratado contra el método*, a romper paradigmas. Abandonar viejas ideas y cambiarlas por otras radicalmente diferentes es bueno, lleva al pluralismo (→) y a la democracia. Es una virtud de quienes podemos remontar un conjunto de costumbres, ideas, prejuicios, valores, etc., y modificarlos. Todo esto es cierto y, en general, quisiéramos rescatar de este ejemplo la inmensa importancia de tener la capacidad de colocarse por fuera (en tanto nos sea posible) de nuestras concepciones adquiridas, para poder juzgarlas y, eventualmente, abandonarlas y reemplazarlas por otras mejores.

Lo que debe quedar claro es que este cambio de concepción del mundo no es un caso de cambio de *paradigma kuhniano*. La palabra refiere en este ejemplo, y en muchos usos que hace la comunidad científica, a cualquier cambio más o menos general de ideas; pero no, y eso es lo central, a un cambio de concepciones “incomensurables”. Puede ser extremadamente difícil cambiar una costumbre o preguntarse por su origen, puede mediar una decisión que cueste en extremo. Sin embar-

La proliferación de teorías es beneficiosa para la ciencia, mientras que la uniformidad debilita su poder crítico [...] la invención de alternativas al punto de vista que ocupe el centro de discusión constituye una parte esencial del método empírico.

PAUL FEYERABEND,
*Tratado contra
el método*

La inconmensurabilidad es una propiedad del lenguaje, de una concepción o teoría. Dos concepciones del mundo incluyen sus lenguajes, que están formados por conceptos. Hay conceptos para describir entidades inobservables, como los átomos y el superyo, pero también las observaciones, los datos (duros, se dice a veces) se describen en el lenguaje.

La idea es que si hay inconmensurabilidad, dos concepciones no comparten conceptos (ni teóricos ni de observación).

go, si no hay modificación radical de conceptos no hay, entre el antes y el después del cambio de concepción del mundo, dos paradigmas en sentido kuhniano.

Podemos emplear esta *noción más vaga* de paradigma, concebirla como cambio de costumbres o de ideas profundamente arraigadas. Y podemos aplaudir, con esta noción, la importancia de adquirir la capacidad de “salirse” del modelo y cambiarlo. En este sentido, nada trivial, la UACM propugna por un cambio en la enseñanza. No es que no podamos “entender” los métodos viejos. Porque lo que entendemos es que podemos dar razones en su contra y argumentos a favor de nuestra nueva concepción de la enseñanza y de la relación que proponemos entre estudiantes y docentes.

Tomar esta *noción más general* de paradigma también es particularmente importante, ya que es posible evaluar el progreso de un paradigma respecto de otro, luchar por el cambio.

Sin embargo debe quedar claro que, si seguimos a Kuhn, no cualquier conjunto de ideas, o de hábitos, cualquier forma de vida, cualquier forma de pensar, cualquier concepción, científica o no, se denomina *paradigma*. Si dos teorías o concepciones tienen un conjunto común de datos a partir de los cuales podemos juzgarlas, y me-

diante los cuales podemos compararlas, entonces son conmensurables, mensurables entre sí. En este caso no son paradigmas en sentido kuhniano. Lo que Kuhn sostiene es que dos paradigmas diferentes no tienen *nada en común*, ni los conceptos teóricos ni las descripciones de observaciones. Las observaciones mismas están construidas a partir de la concepción.

Dos concepciones del mundo no son paradigmas diferentes, a menos que sean inconmensurables. La razón es la siguiente: Kuhn empleó –como adelantamos– la noción de paradigma para poner en cuestión el progreso del conocimiento científico. Si hay inconmensurabilidad en el pasaje de una a otra concepción del mundo, el progreso se torna problemático y no es tan fácil elegir al candidato mejor.

Ante una pugna entre dos paradigmas kuhnianos, en donde ya no es tan claro quién tiene la razón, en donde los cánones de racionalidad son dependientes de las concepciones mismas, quizás es más importante el valor de la tolerancia que el de la capacidad de lucha. Ser tolerantes frente a concepciones distintas del mundo nos puede permitir tratar como humanos a otros (quizás a otras culturas) que, aunque inconmensurablemente diferentes de nosotros, son humanos también.

Si no hay un modo objetivo de decidir que, por ejemplo, nuestra concepción es mejor que la de los apaches, se sigue que no deberíamos ser tan autoritarios en imponer nuestro propio criterio a los demás. Es decir, es mejor ser

tolerantes. Esto nos hace menos autoritarios respecto de concepciones científicas distintas de la nuestra e, incluso, de culturas muy diferentes. Podemos pensar que dos pueblos con culturas y lenguajes muy diferentes son inconmensurables y que, en consecuencia, no podemos decir que nuestra cultura es mejor que la de los otros.

Hemos expuesto por lo menos dos nociones de paradigma, una más específica, la kuhniana, otra más divulgada y simplificada. Ambas con sus virtudes y con sus consecuencias. El problema no es elegir entre ambas. Ambas son, por supuesto, legítimas. El problema surge, en cambio, cuando se las confunde. Dos paradigmas inconmensurables pueden ser indefinidamente defendidos, no pueden darse razones desde fuera en su contra. Finalmente, toda disputa acabará en reconocer la existencia de posiciones irreconciliables. Sin embargo, cuando se sostiene, siguiendo a Kuhn, que no puede haber diálogo entre paradigmas, y se emplea esta tesis para referirla a dos “paradigmas” que no son inconmensurables sino a cualquier par más o menos heterogéneo de ideas opuestas, lo que obtenemos es la negación del diálogo justamente en los casos en los que no sólo es posible, sino que debiera ser imprescindible. Los contrincantes, entonces, al declarar como “paradigma” un conjunto de ideas, pretenden imponer su posición como incuestionable y bloquean, así, el diálogo con las demás alternativas. El diálogo estancado no tiene más salidas que la del choque de fuerzas.

Concluamos: si dos paradigmas son inconmensurables (es decir, *paradigmas kuhnianos*), la tolerancia

podría ser una buena sugerencia en la contienda. Si son conmensurables, si son nada más dos concepciones diferentes que pueden entenderse, quizás el diálogo sea el camino más honesto. Sin embargo, si después de todo resulta cierto que, como dicen algunos sociólogos, toda práctica social se resuelve, en definitiva, en una lucha de fuerzas, al trabajar con estas nociones los filósofos habremos hecho, por lo menos, nuestro mejor esfuerzo a favor de la resolución pacífica de los conflictos humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Horwich, Paul (editor), *World Changes. Thomas Kuhn and the Nature of Science*, Cambridge, The Massachusetts Institute of Technology Press, 1993.
- Kuhn, Thomas S., *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- *La estructura de las revoluciones científicas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Pérez Ransanz, Ana Rosa, *Kuhn y el cambio científico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno



Cosecha de Palabras. *Filosofía. Paradigma*,
publicación a cargo del **Taller de impresión** de la UACM.
San Lorenzo, 290, col. Del Valle, México, D.F. Se utilizaron tipografías
Helvética y Berkeley. **Tiraje: 4000 ejemplares.** Ciudad de México, julio de 2008.

El diccionario ofrece, generalmente, la lectura de definiciones rígidas, inflexibles; esta Cosecha de Palabras, en cambio, propone una comunicación amistosa con el lector, despliega un espacio para la reflexión y nos acerca al significado de términos que se emplean en toda búsqueda del conocimiento.

Entre tus manos tienes una de las hojas que conforman la vasta fronda de este árbol de palabras, abundante en matices y abierto a variados enfoques para facilitar tu estudio. Repiensa el mundo bajo su cobijo.



Toma la palabra, el próximo libro puede llevar tu firma